

La perfección más asombrosa en la parte intrínseca y en la mano de obra, no son bastantes á conseguir, que un producto cualquiera de las artes, adquiera universal aceptación y aplauso, si al esmero de su confección no acompaña pureza de líneas y proporciones entre sus partes y el todo.

El método que se sigue en las escuelas á que aludo es bien sencillo, consiste en copiar el alumno una colección de estudios progresivos cuyos originales son propiedad del establecimiento; de este modo, el discípulo vá educando la vista y el pulso, se acostumbra á el manejo de los instrumentos matemáticos y vá formando el gusto artístico á la vez que atesorando conocimientos. Mas á nuestro entender y dado el creciente desarrollo de las artes y la industria, es incompleto este sistema, pues en resumen el discípulo más hábil copia con fidelidad las nuestras, que el profesor determina, pero en ningún caso se dá cuenta exacta de lo que hace, pues le faltan los conocimientos teóricos que necesariamente deben acompañar á los gráficos.

Es fácil que alguno nos diga que la persona que desempeña el cargo de profesor, es el encargado de dar las explicaciones necesarias para que el alumno comprenda y se penetre de el por qué, de lo que hace; pero nosotros contestaremos asegurando que por mucho que el profesor explique, nunca puede explicar lo bastante, y á mayor abundamiento diremos que en las ciencias y las letras, explica el profesor y á pesar de eso cada uno de los discípulos tiene un ejemplar de la obra declarada de texto, que sin ella serian inútiles las explicaciones del profesor más sábio, y he aquí el motivo de la presente *Cartilla*.

Hemos dicho al comenzar que los que concurren á las enseñanzas de las económicas son pobres y lo

